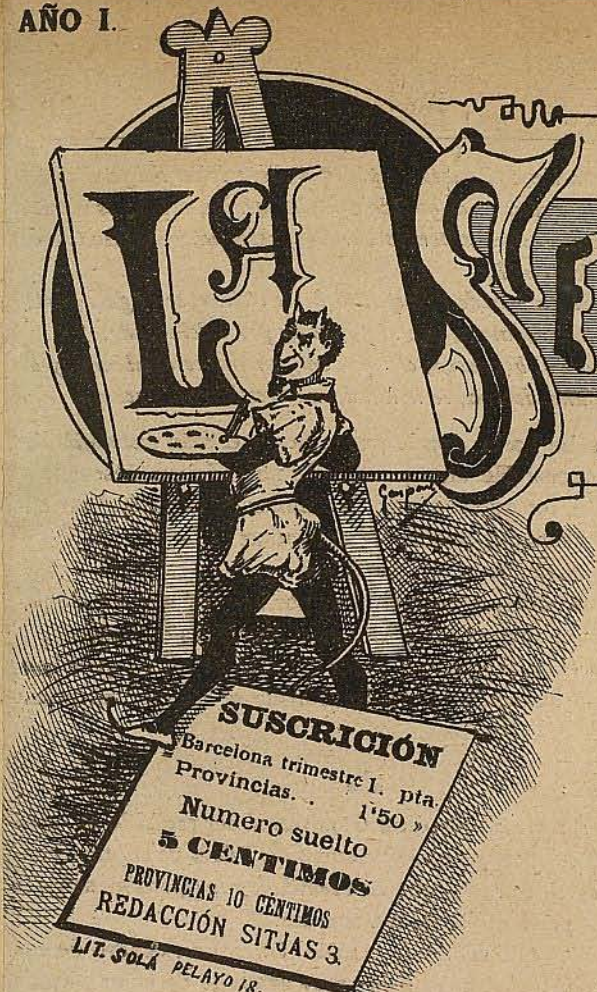


BARCELONA 22 DE JULIO

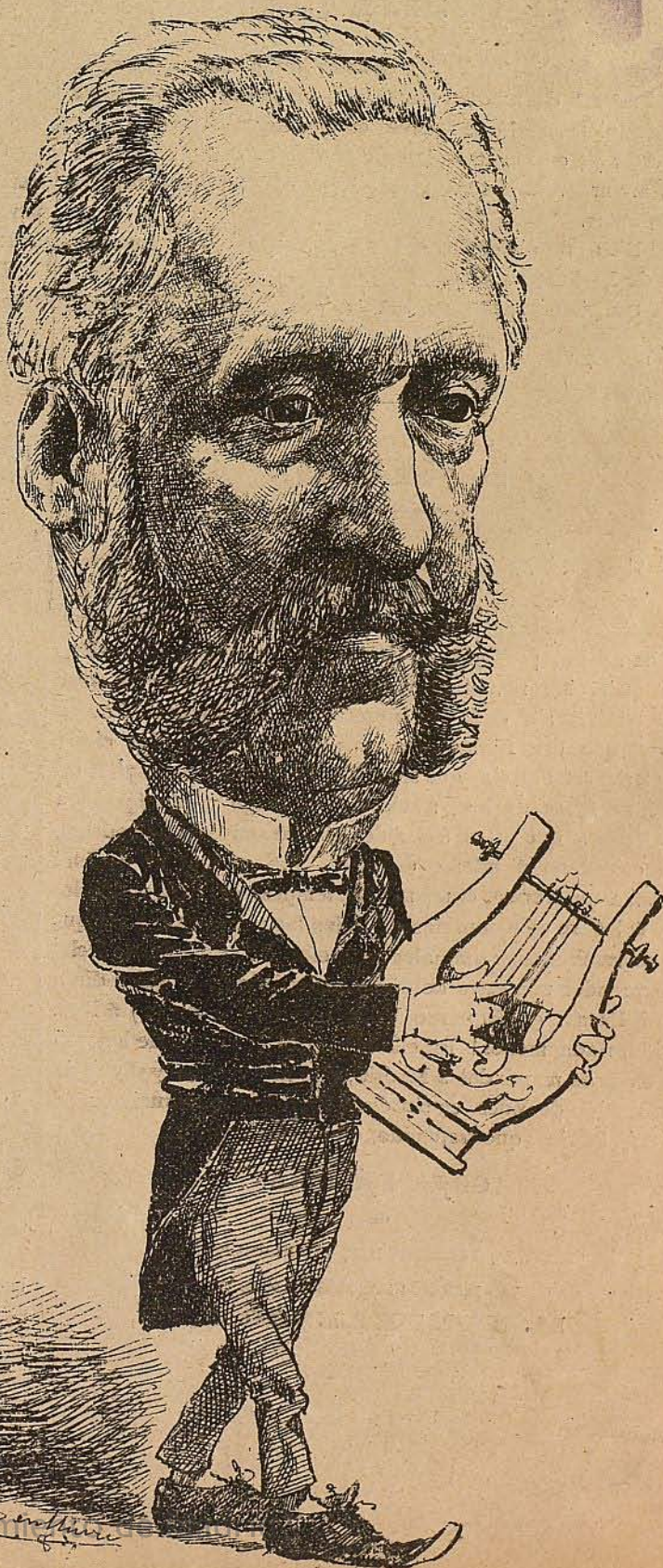
DE 1887.

# LA SEMANA COMICA.

Director: Antonio Liminiana. Administrador J. Fernandez de la Reguera.



## NUESTROS POETAS



### RAMON DE CAMPOAMOR

Poeta sin igual, sobre su frente  
 Rayos de gloria irradia el porvenir,  
 Para alabar su gloria dignamente  
 ¡Quién supiera escribir!

## SUMARIO

TEXTO:—Dos palabras, por el Administrador.—La Semana, por E. Buxaderas.—Poesía, por J. Fernández de la Reguera.—A Juan, por A. Liminiana.—Para luego es tarde, por M. del Palacio.—Epigramas, por A. J. Pereira, R. Blanco y E. Aymami.—En visita, por E. García de Escobar.—Fantasía, por F. Moro.—Chirigotas.—Correspondencia.  
GRABADOS:—D. Ramón de Compoamor, por E. Bénéliure.—De visita.—En el teatro.

## DOS PALABRAS

SEÑORES CORRESPONSALES Y VENDEDORES DE

## La Semana Cómica

Ruego á aquellos de Vds. á quienes hayan sobrado ejemplares del n.º 2.º de nuestro semanario, se sirvan devolverlos á esta administración, que recibirá en éllo especial favor.

El estar ya casi agotada la edición que de dicho número hicimos me mueve á hacer esta súplica que les ruego atiendan cuanto antes.

¡Por Dios, no olvidarlo, señores corresponsales y revendedores de LA SEMANA CÓMICA!

Con tan plausible motivo, besa á Vds. la mano... vamos al decir,

EL ADMINISTRADOR.

## LA SEMANA

La tiranía del Sr. *Noherlesoom*, jefe del observatorio astronómico de Nueva-York, es peor cien veces que la tiranía de los reyes. ¿Cuándo un rey, por muy poderoso que nos lo imagine mos, ha sabido producir un ciclón? Ninguno, ni el mismo Budo y á quien han nombrado varios empresarios *rey de los aires* y que tendría sin duda los ingredientes más á mano. Y no se me diga que este *Noherlesoom* no produce tampoco los ciclones y temp estades, sino que se contenta con anunciarlos. ¡Ah, señores, no fiarse de los americanos! yo tengo para mí y ahora para Vdes., que estas tretas del célebre astrónomo obedecen á un calculado é infame disimulo. Si, y ¿porqué no decirlo? *Noherlesoom* fabrica, él mismo, sus tempestades para venderlas luego á los revolucionarios de todas las naciones con las que piensan realizar sus criminales proyectos. Yo he logrado la dicha de sorprender una carta de dicho señor dirigida ¿á quién dirán Vdes.? Pues... (acérquense Vdes. que no nos oigan) á Ruiz Zorrilla, nada menos! En ella le remitía la cuenta de los últimos ciclones mandados á Madrid, y lo más curioso y digno de ser conocido de Vdes. es sin duda el prospecto anunciador de la citada fábrica, que traducido, dice como sigue:

## GRAN FÁBRICA

de

CICLONES, TEMPESTADES, CHAPARRONES Y

OTRAS DEMASÍAS ATMOSFÉRICAS DE

M. NOHERLESOOM.

*Esta casa tiene el gusto de poner á disposición del público inteligente los productos de que deja hecho mérito, á precios verdaderamente inverosímiles por lo baratos, respondiendo siempre de la eficacia de aquellos.*

*La lluvia que puede acompañar á los ciclones se paga aparte. Se admiten encargos que se pagarán por adelantado.*

*El huracán, borrasca, etc. que salga malo se cambiará, y al que compre una docena, se le hará una considerable rebaja.*

¡Quién sabe hasta donde puede llegar el afán metalófilo de esos americanos! Hé aquí por dónde no andaban descaminados del todo, los que al sentir un temblor de tierra ó al ver encapotarse el espacio, decían atemorizados:

—¡Manejos de los revolucionarios!

Lo que es público y notorio hoy por hoy, es que los chaparrones se anuncian ya como si fueran funciones de teatro.

Admiremos á la ciencia y por si acaso evitemos que el astrónomo de Nueva-York y Ruiz Zorrilla se relacionen íntimamente.

\* \*

Cuanto á teatros, que diría Cánovas al ser recibido en cual quier Academia, tengo que dar cuenta á Vdes. de algunos chaparrones, digo, estrenos que han tenido lugar (¡perdón, señores académicos!) durante la última semana.

En el Español se ha estrenado *Un sarao*, cuadro de cos tumbres de principios del siglo, muy ajustado de color y líneas y en el que los mejores artistas de la compañía bailan la *Pavana*, con gran conocimiento del arte de Terpsícore (¡psé, algo se sabe de mitología!).

*Mujeres que matan* es otra obra estrenada últimamente, sin pretensiones literarias de ningún género, y que da pié á la Guerra y á Rosell para que luzcan su buena sombra.

Y volviendo á *Un sarao*, francamente, ver á los mejores actores de Mario bailar la *Pavana*, me hace el mismo efecto que oír á Sarasate cuando para halagar al público que le paga, toca la habanera de la *Gallina ciega*. Pues que, ¿tan falto está nuestro incomparable teatro de obras, que hay que recurrir á tales extremos? ¿tan poco gusto tiene nuestro público que ya solo le atrae lo que agrada á sus ojos?...

Pero voy reparando que arrugo el entrecejo y me pongo serio. No lo volveré á hacer mas.

El día del beneficio de la Mendoza Tenorio (que entre paréntesis estuvo brillante y fué una prueba patente de lo que la queremos por aquí) se estrenaron dos obras de Federico Soler: la comedia: *A macha martillo* y un soneto que descendió como las lenguas de fuego, de lo alto. Respeto demasiado

*al pensament y cor del teatre catala*

como ha llamado á Pitarra uno de los que hoy se sientan á la diestra de Sagasta todopoderoso, respetó demasiado á Pitarra repito, para hablar de sus últimas producciones.

Rosell dió su beneficio el lunes al que no pude asistir porque el teatro estaba llentsimo. ¡Claro, Rosell y beneficio, no podía ser otra cosa!

En Novedades Vico y Calvo han dado un *Zapatero y el Rey de ene* y que, como es natural les ha salido á triunfo por barba.

En el *Lirico* se ha puesto en escena por primera vez en esta temporada *Raffaele è la Fornarina*, con el lujo á que Tomba nos tiene acostumbrados y hecha con el *amore* con que saben hacerlo aquella gente. El argumento es bastante insulso pero la música es muy agradable, sobre todo el concertante



del tercer acto que tuvo que repetirse á instancias del pueblo soberano.

En el Circo se han presentado al público seis elefantes admirablemente amaestrados. Son una maravilla es decir, seis maravillas.

¡Cuantos concurrentes nos decíamos para nuestro foro interno!

—¿Cuando tendré yo una inteligencia como la de estos *pro-boscideos*, que decía un colega haciendo alardé de sus profundos conocimientos naturalistas?

ENRIQUE BUXADERAS.

21 Julio 1887.



EL CADALSO LÚGUBRE

Ó SEA

LA CABEZA ENSANGRENTADA

Ó SEA

EL CASTILLO MISTERIOSO DEL

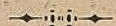
FANTASMA SANGRIENTO DEL CONDE D. HERMENEGILDO, ENVENENADO

POR ORDEN DE SU MADRASTRA D.<sup>a</sup> CIRCUNSIÓN

NOVELA EN UN CANTO... RODADO

Y EN VARIOS (MUCHÍSIMOS) DISPARATES.

(Timo dado á BOARDIL)



La bella sultana, la plácida brisa,  
El ronco sereno, la tierna sonrisa,  
La hermosa Stambul,  
El pecho, la daga, la aurora y el guante,  
La ondina, los truenos, el fiero semblante,  
El velo de tul.  
La noche callada, el águila altiva,  
La herida sangrienta, la bella cautiva,  
El fosco mirar,  
El rapto, el incendio, los mil asesinos,  
Melones, tomates, dos ojos divinos  
Y un golpe de mar.  
Cuarenta suicidios, con veinte naufragios,  
El rapto espantoso, los sabios adagios,  
La célica hurf,  
Y luego, en confusos y fieros montones,  
El ave, el castillo, los mágicos sonos  
Y una hembra... hasta allí.  
¿Adonde iba el hombre? ¿De quién era el grito?  
¿Será la condesa? ¿La vida es un mito!  
¡Oh, Dios, sois bien cruel!  
¿Me amais, vida mía? ¿Se mueve aquel bulto!  
La noche era negra. ¿A mí tal insulto?  
¡Que tiemble el infiel!  
Y luego en la noche callada y serena,  
El rayo de plata y el silfo y la pena  
Y el mágico Edén  
Y suena allá el arpa, su pena era mucha,  
Brotando festines en donde se escucha  
El grito del bien.

Y luego un marcebo, y allá en lontananza  
Las fieras legiones clamando venganza

En ronco gritar,  
Y el duelo sangriento, los duros cerrojos  
Los fuertes rugidos, magnéticos ojos,  
José y Putifar.

La blanca pastora, el alma de hielo  
La *noya*, la hiena, la charca y el cielo,  
El vil seductor,

La paja, la avena, la nube y el vino,  
El cura, la monja y el sietemesino  
Que atenta á su honor.

Después vienen duendes, fantasmas, criadas,  
Caballos, cautivos, costillas asadas,  
El lecho nupcial,

La oruga que vuela y al fin se descrisma  
Y encima, formando la cúspide misma,  
La sangre arterial.

—¿A qué tanta charla revuelta y confusa,  
Sin garbo, ni numen, ni enlace, ni musa,  
Sin gracia, ni *chic*?

—Pues mira, recoges toda esta *mistela*, (1)  
La hilvanas, y sale de aquí una novela  
De Perez y Escrich.

J. FERNANDEZ DE LA REGUERA.

A JUAN

CONTESTACION A UNA CARTA EN QUE ME PROPONE HACER FORTUNA.



Tras de la suerte engañosa  
Carrascosa fué á la Habana,  
y al hallarla, halló la fosa,  
porque el pobre Carrascosa  
murió en tierra americana.  
Otros cien que tras la suerte  
con ansia febril marcharon,  
idéntica suerte hallaron,  
tropezando con la muerte  
que es *suerte* en que no pensaron.  
Por eso, Juan, he tratado  
de quedarme aquí en España  
por la suerte abandonado:

pues prefiero estar *tronado*  
á morir en tierra extraña.  
Tu, que eres un tanto viejo,  
y tienes más reflexión,  
tendrás tu cuenta y razón  
para exponer tu pellejo  
y querer mi exposición;  
Pero yo que el *quid* no veo,  
desdeño la suerte vana...  
No voy, no voy á la Habana,  
donde dejaría creo  
el *ser de ser*

LIMINIANA.

PARA LUEGO ES TARDE

DOLORA



Nace el hombre, y al nacer  
Dos fuerzas de igual poder  
Le solicitan al par;  
Una le dice: ¡pensar!  
Otra le grita: ¡creer!  
El, con aire desdeñoso,  
Abre su pecho al cariño  
Y su espíritu al reposo.  
Para creer, es muy niño;  
Para pensar, muy dichoso.

Crece, y del mundo al bogar  
Por el anchuroso mar  
Cuyo fondo quiere ver,  
La duña le hace pensar  
Y el desengaño creer.  
Teniendo esta vida en poco,  
De otra existencia al recuerdo  
Busca de la luz el foco...  
Más ¿que ha de creer, si es cuerdo?  
Ni ¿que ha de pensar, si es loco?

MANUEL DEL PALACIO.

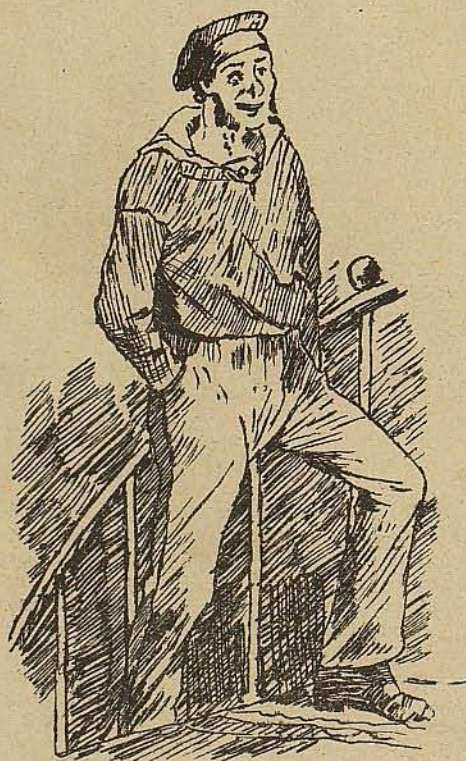
(1) *Revoltillo, confusión de cosas*, según un Diccionario que no pienso publicar uno de estos días, (N. del A.)



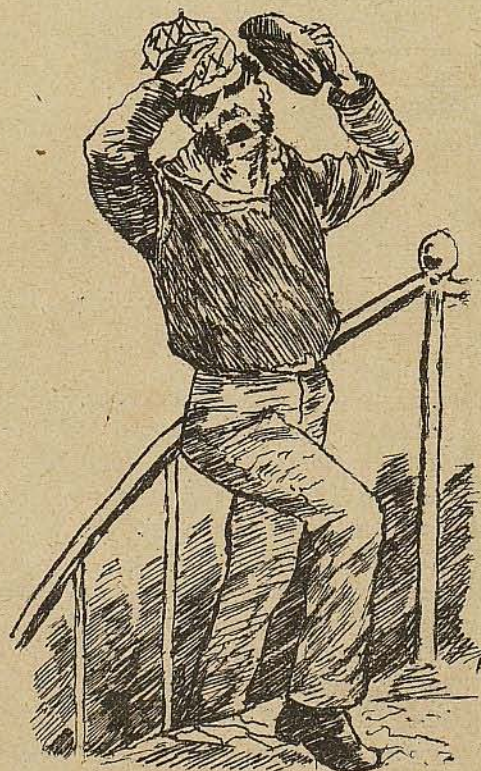
Habiendo desembarcado Pedro el marino, se decide ir á hacer una visita á su antiguo capitán, retirado entonces del servicio.



Pedro se presenta en la portería:  
¿Vive aquí el capitán?—Piso quinto  
puerta izquierda --Gracias.



Y emprende Pedro la ascensión hasta llegar al primer piso.



Al llegar al segundo ya empieza á parecerle á Pedro que el capitán se ha ido á vivir á la punta del palo mayor.

## EPIGRAMAS



## A UN PEQUEÑO POETA

Un diario que publicó  
(Dios se lo tome en descuento),  
Un fruto de tu talento,  
*Jóven vate*, te llamó.

Sin duda se equivocó  
Al verse puesto en un brete,  
Pues aunque á tí no te pete  
Y digas un disparate,  
En lugar de *jóven vate*  
Debió decir, *jóven, vete!*

A. J. PEREIRA.

## ¡QUE MAL!

Un mal está padeciendo  
Luz, que la tiene en un grito,

Pues si come... el apetito  
La vá desapareciendo.

Llamó un día al doctor Rana  
y dijo: ¿que puede ser  
qué al acabar de comer  
no tengo pizca de gana?

RAMIRO BLANCO.

Oyendo Enrique alabar  
los dotes de su adorada,  
joven— sin exagerar,—  
de una belleza extremada,

Respondió muy diligente  
bien que con malicia poca:  
—Gracias por ella, é igualmente  
por la parte que me toca.

E. AYMAMÍ

## EN VISITA



Una de las tantas *formas* que nuestra Sociedad tiene establecidas, ton-  
tas é insípidas es la *visita* cuando su objeto no es mas que *cumplir bien*  
como suele decirse.

*Hacer visitas*, es para muchos de los seres *sociables* una ocupación im-  
portante, un deber ineludible. *Devolver las visitas* es una exigencia, que  
no sin grave peligro de *perder nuestras formas* podemos evitar.

El *arte* de visitar (hoy se requiere arte para todo) tiene también esta-  
blecida su división lógica.

Hay visitas sosas, agradables y *caústicas*.

Entre las primeras y las últimas, me quedo sin ninguna.

Ejemplos de estos dos géneros los encontramos á cada paso y en ca-  
da casa.

D.<sup>a</sup> Gertrudis y su hija vecinas del piso cuarto van á visitar á las seño-  
ras del segundo. Una hora antes han empezado á vestirse y á llenarse  
D.<sup>a</sup> Gertrudis la cabeza de horquillas de alambre que en unión de los  
*postizos* vienen á aumentar el peso específico de aquella humanidad de 120  
kilos, segun el sistema métrico decimal.

Por fin llaman á la puerta del piso segundo, al mismo tiempo que doña  
Gertrudis recuerda á su hija que en invierno no se deben *hacer visitas* á  
las nueve de la mañana.

—Están las señoras? pregunta D.<sup>a</sup> Gertrudis.

—Si señora... es decir... no sé... veré. Esperen Vdes.

Ruido de sillas dentro de la casa, voces de las señoras dando órdenes.  
Tráigame la bata.—Quítate esas zapatillas.—Retira la caja de los polvos.

Por fin vuelve la criada al pasillo.

—Pasen Vdes. pasen Vdes. á la sala.

—Habremos venido á molestar tal vez.

—No sé... ahora vendrán las señoras.

D.<sup>a</sup> Emilia y su hermana Ana entran en la sala.

—Adios señoras...

—Muy buenos dias, dice D.<sup>a</sup> Gertrudis. Somos las del cuarto piso y  
como Vdes. son nuevas inquilinas...

—Gracias

—El esposo...

—Bueno, gracias.

—Esta es mi hija. (Aparte) di algo niña.

—Servidora de V.

—Ha visto V. que tiempo

—Caramba.

—La casa es un poco fria. pero...

—Si... Dónde compran Vdes. la carne? Habrá tiendas por aquí cerca?

—Yo le diré á Vd. El *adrogueo* de abajo...

Y con estas preguntas y otras de la misma especie D.<sup>a</sup> Gertrudis levanta  
el campo, dejando libres de su enorme presión los muelles de un sofá de  
alquiler que han tenido el heroísmo de sustentar aquella mole.

Cuando D.<sup>a</sup> Emilia y Ana *devuelven la visita* á los dos dias á D.<sup>a</sup> Ger-  
trudis, la conversación versa sobre la casa, que no tiene gas y que Ana está  
quejosa porque el tufo de los *quinqueses* de petróleo llena todo el piso.

\* \* \*

D. Claudio con su señora y dos niños uno de 5 años y otro de 15 visi-  
tan á la familia Fernández, amigos suyos.

El Sr. Fernández, en gracia al calor que hace, las recibe en mangas de  
camisa y con tirantes en los pantalones.

D. Claudio no sabe hablar más que de sus hijos.

—Y ¿que edad tiene ya, Ferminito?

—Cinco años, señora, contesta con orgullo el autor del diminuto Fer-  
min.

—¡Qué mono! dice Fernández á quien su *cara* mitad no ha otorgado  
la gracia de su padre.

—Ya vá al colegio. ¿No te acuerdas de ninguna fábula Fermin?

—Tengo sed. Quiero agua, papá, dice el nene.

—¡Qué mono! Tiene sed ¿V que bebe cuando tiene sed?

—En casa, agua. Pero le gusta más con azúcar.

La señora de la casa acompaña al niño al comedor dónde, después de  
beber dos dedos de agua con mucho azúcar, deja caer la copa al suelo.

—¡Qué es eso! exclama la mamá desde la sala al oír ruido de cristales.

—Nada, nada.

—He roto la copa mamá, mira, mira, ha hecho ¡pap!

—Fernández se muerde el bigote.

—¡Qué gracioso qué mono!... Joaquinito ya es un pollo. Que tal, se estu-  
dia mucho?

—Si señor.

—Vas al Instituto.

—Si señor.

—No hombre no, aquello no es instituto, interrumpe D. Claudio. Va á  
una academia preparatoria.

¡ Ah! que quiere ser?

—Militar. Ahora estudia para *caballería*.

—Hombre es apropósito...

—Por su talla... eh?

Entretanto Fermin recorre con sus manos los floreros y los candelabros  
y los retratos y todo cuánto hay sobre la mesa.

—Papá tengo gana...

—De qué, niño, de que?

Fermin habla al oído á su papá y este tiene que preguntar á su amigo  
Fernández por cierto cuarto, á dónde lleva el niño de la mano y de dónde  
sale para despedirse.

—Vengan Vdes. más á menudo. Dice la señora de Fernández despi-  
diendo ya á aquellos señores.

—No podemos, hay tanto que hacer, pero ya mandaremos á Vd. los  
ños una tarde para que la pasen aquí.

\* \* \*

El sietemesino Arturo después de haber sido presentado en la reunión  
de las de Mores va á los pocos días á hacer la visita reglamentaria. En la  
*soirée* hubo *ambigú*. Va pues á cumplir con una visita de *digestión*.

Durante el día se dedica á elegir la camisa, lo corbata, el traje que ha-  
de vestir y á las seis de la tarde se dirige fabricando *goma* por esas calles  
de Dios y pensando en el discurso de entrada en la casa de las señoras  
de Mores. Para ello ha tenido que comprar guantes nuevos de color de

lila, color que les *sienta* á las mil maravillas por la afinidad. Estrena calcetines de color y ha destapado un frascuito de Artkinson. Detalles sin los cuales carecería de *chic* y del estilo que el gremio de gomosos le impone.

—A los piés de Vd. señora.

—Caballero...

—Faltaría á uno de los deberes principales de sociedad y á mi vehementemente deseo sino tuviera el placer de venir á saludar á Vd. La amabilidad exquisita, y la bondad que á Vdes. caracterizan, atraen y subyugan y he sido altamente honrado con mi admisión en estos elegantes salones.

Todo esto dicho á quemarropa, sin respirar, con el sombrero en la mano y elevado sobre la punta de los piés es lo que desembucha Arturito después de tener ya hecho el borrador *in mentis*.

—Siéntese Vd., caballero.

—Muchas gracias.

—¿Se divirtió Vd. mucho antes de anoche?

—¡Oh! muchísimo. Reunen Vds. una sociedad elegante, escogida *choisie* como dicen los franceses.

—Le vimos á Vd. bailar con Adela la de Sánchez.

—¡Ah! Sí. Es cierto. ¡Oh! qué *charmante*, como dicen los franceses.

—Sin embargo tenga Vd. cuidado, no sé que predominio ejerce sobre los hombres, que hace de ellos lo que quiere.

—¡Ah! Qué *getattoye*, como dicen los italianos.

—Saldrá Vd. á baños este verano.

—¡Uff! Ya lo creo. Si esto es asarse. ¡Qué calor! Ayer marcaba el *barómetro* treinta y dos grados.

—Sí ¿eh?

—Sí, sí. Anteayer tuve que mudarme dos veces la camisa....

Las señoras de Mores se miran. El marido acaba de llegar á casa y tiene prisa en comer para salir. Le dicen que hay un joven de visita. A fuerza de esperar para que se marche, se decide á hacer ruido con los platos. Arturito sigue en la sala. El marido hace correr la minutería del reloj del comedor que impele á que la campana toque las siete. Arturo no se mueve hasta las siete y media después de haber agregado mayor número de vaciedades espontáneas á las que, hijas de un estudio preliminar había soltado.

\* \* \*

Y aún menos mal, estas visitas pueden soportarse pero las hay irresistibles é *irrecibibles*.

Llaman á la puerta.

—¿Quién es, Juan?

—Señor, el sastre.

—Que no estoy.

\* \* \*

Ahora convénzanme Vds. que la visita es una buena *forma* en la sociedad.

ANTONIO GARCÍA ESCOBAR.

## FANTASIA A ENRIQUETA

Luces, perfumes y flores;  
ondas de hermosos fulgores,  
rumor de besos, latidos  
mezclados y confundidos  
con las canciones de amores.

La claridad refulgente  
y radiosa de un ambiente  
que brilla cual áscua de oro,  
y el son del laud sonoro  
que se queja tristemente,

Blondas, tules y brocados;  
rasos hermosos labrados  
donde se mecen las flores,

y salones alhajados  
con artísticos primores.

Las lámparas que radiantes  
arrancan mil cambiantes  
y fantásticos reflejos  
de la hermosa á los brillantes  
y al cristal de los espejos.

La bella de tez nevada  
y cabellera dorada,  
que brinda dichas y amores  
con su lasciva mirada  
y sus labios tentadores.

Grupos que en vertiginosa

y alegre danza se agitan,  
curvas hermosas de diosa,  
y pechos de nieve y rosa  
que estremecidos palpitan.

Sin costarme una peseta  
todo esto he visto yo.  
Y eso querida Enriqueta  
que nunca he sido poeta  
ni Cristo que lo fundó.

F. MORO.

## CHIRIGOTAS

El sábado por la noche tuvimos el gusto de asistir, galantemente invitados, á la velada literario-musical que celebró el Centro Industrial de Cataluña, y francamente pasamos un buen rato. Se cantó y se tocó divinamente. ¡Ah! y había cada chica..! A cuántas hubiera dicho yo lo que cantó una de ellas.

*Vorrei bacciar i tuoi capelli neri...!*

Felicitamos, pues, á los socios de dicho Centro porque saben proporcionar á sus familias y amigos un rato de esparcimiento, que dadas las circunstancias que *nos atraviesan* nos estaba haciendo buena falta.

\* \* \*

Ha entrado á formar parte de nuestra redacción el joven y modesto escritor D. Enrique Buxaderas Mercadal.

Que es un chico que pone la pluma divinamente.

Como podrán ver Vds.

## CORRESPONDENCIA

J. M.—Barcelona—No aprovecha. Y es lástima, porque se vé que tiene Vd. condiciones para ello.

R. R.—Id.—Es seria, muy seria, ¡excesivamente seria! y además incorrecta, muy incorrecta ¡excesivamente incorrecta!

E. A.—¿Qué varapalo ni qué niño muerto, hombre? Todos valieran lo que vale Vd. y otro gallo nos cantara.

A. de L.—Tarragona.—Antonio lo siente mucho ¡caramba si lo siente! pero, amigo mío....

A. B.—Tarragona.—No aprovecha, entre otras razones porque no es de la índole del periódico.

H. P. Z.—Barcelona.—

*Si es broma, puede pasar....*

Y como á broma se toma.

¡Porque eso ha sido una broma

que me ha querido Vd. dar.

¿Verdad?

V. M. P.—Id.—Hombre, merecía Vd. que se la insertara. ¡Cuidade si es mala la sencilla poesía esa!

A. G.—*Lo que vá de ayer á hoy...* es que ayer escribía Vd. mal, pero hoy.... ¡oh! hoy escribe Vd. peor que nunca.

L. T. B.—Portella—Recibida su carta. Se le remiten los números 2 y 3. El 1.º se le remitirá enseguida.

J. M.—Tarragona.—Lo siento, pero no hay remedio. Sirvase Vd. devolverme los números y... gracias.

*Entrometido*.—Barcelona—Es que hay maneras y maneras de decir las cosas. Y no le respondo á Vd. más, mientras no se firme. ¿estamos?

R. L. J.—Id.

—¿Qué se lo publique? ¡Ya!

No he visto cosa más sosa

¡si eso no es verso, ni es prosa,

ni composición, ni *na!*

N. A. J.—Hombre, como mala, no es mala; pero no es de la índole del periódico.

J. T.—Palma.—Adeuda Vd. Ptas. 3'30, que le agradeceré remita en la forma que guste. Por correo carta particular.

Imp. de Calzada y Delclós, Sta. Mónica, 2, Pasaje.



Quiso ver la producción  
de un poeta distinguido:  
pero el pobre se ha dormido  
dormido como un lirón.



—¿Ese drama te ha gustado?  
—Lo encuentro piramidal  
(Mentira, porque he roncado  
de un modo fenomenal.



MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS

## VERTHEIM

Últimas y las mas recientes invenciones **LA ELECTRICA**, funcionando absoluta-  
mente sin ruido.—Al contado y á plazos. **AVIÑO** 18 bis, Barcelona.

## LAVAR LA ROPA EN CASA

Por medio céntimo cada pieza se ha resuelto únicamente  
con la

## LEGIA FENIX

y los nuevos aparatos para colar automáticamente: las  
**LEGIADORAS ECONOMICAS**

Se vende en droguerías y ultramarinos. Fabricantes privile-  
giados **A. ALEXANDRE é HIJO.**

150 Roger de Flor Barcelona.

## EL RAMIO

Esta interesante obra escrita por el renombrado publicista  
D. Marcelino Alvarez y Muñiz, director de LA REFORMA  
AGRÍCOLA, se halla de venta al precio de 2 pesetas en las li-  
brerías La Universitaria, (calle de Fernando) y la Univer-  
sal (calle del Conde del Asalto)

Los lectores de LA SEMANA CÓMICA, podrán obtenerla en es-  
Redacción con un 10 por 100 de rebaja.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

—DE—

**GALZADA Y DELGLOS**

SANTA MÓNICA, 2

PASAJE DE LOS BAÑOS.

## ¡FUMADORES!

En la calle de la Unión número 2, y en los principales kios-  
cos y estancos, se vende el papel *Planas*, que es el mejor, el  
mas fino y mas recomendable de los papeles de fumar.

## ¡Papel Planas!

## EL GRAN DUCH

Sastrería de Olivas, Rambla de las Flores, 11, 2º

El dueño de este acreditado establecimiento, participa á sus numerosos  
parroquianos su cambio de domicilio y les ofrece su nueva casa en la  
**Rambla de las Flores, 11, 2.º 1.ª**

Aquel que pretenda  
vestir á la moda,  
y ser el encanto  
de las buenas mozas,

que venga á mi casa  
y harele yo ropa,  
muy fina, muy buena  
y muy económica.

## LA SEMANA CÓMICA

SE PUBLICARÁ LOS VIERNES

SUSCRICION

Trimestre Barcelona. . . . . 1 pta.  
Idem provincias. . . . . 1'50 »

NUMERO SUELTO

**CINCO CÉNTIMOS**

REDACCIÓN

Calle de Sitjas. 3.